avia escarnecido, y amenazado. Entonces el Emperador, desechado de si el hechizo del privado (que al querer atravesarse con muger propria, la muger es la que priva) y convirtiendo en odio todo lo que era querer, llamò furioso à la guarda, y mandò que fueran à prenderle. No faltò quien le diò primero aviso, y temiendo Eutropio las primeras furias de vna Magestad ayrada, se recogiò à vn Templo à ampararse del sagrado. Assi trae Dios de la melena à quien se le atreve desleal. Bueno fuera que aya hecho èl la ley, que no valga el sagrado al delinquente, y que èl quiera gozar del fuero! Experimente, pues, en su castigo lo sacrilego que anduvo. Saquen de los cabezones de la Iglesia, à quien quiso temerario, que sacassen à los otros. Sacaronle en fin del Templo, y llevaronle à la carcel. Hizosele la causa, y como era no menos que vna Emperatriz la que buscava testigos, llovian à montones los que estavan ofendidos del privado. Huvo ropa harta para darle vn buen castigo; mas templò el Emperador la sentencia, privandole de todas honras, y oficios, quitandole las rentas, y desterrandole à Cypro. Rigor pareciò à muchos ver reducido à suma pobreza, à quien mandava vn Imperio, mas à otros pareciò piedad dexar con la vida, à quien avia andado tan sobrado. Desdichada es la caida de vn valido, pues aunque le vean rodar los mal contentos, no se satisfacen menos, que parece en la muerte. Prudente à mi ver andava el Emperador, cortando solo las alas, y los brios à quien se desvaneciò altanero; porque al fin vn privado es hechura de su Rey, y aunque delinqua en algo, es credito de la Magestad el no deshazer su hechura, cortarle los buelos si, mas no quitarle la vida. Pero topò este privado con mugeres agraviadas, vna Esposa del Rey divino, que es la Iglesia, otra muger del Emperador, que era Eudoxia, esta vengativa à lo humano, aquella à lo divino justiciera, y assi por medio de ambas se le procurò à Eutropio mas afrentoso castigo. Con Iglesias, ni con Reynas ningun privado se burle.

Pareciendole, pues, à Eudoxia, que no quedava vengada bastantemente, atizò mas el fuego contra Eutropio, acusandole nuevos delitos contra la Magestad. Probaronle aver tomado insignias de Emperador, quando entrò en el Consulado, è indicios sospechosos, que se querria algun dia alçar con

con el Imperio. Añadieron à essas sospechas otras no menores; acumularonle otros nuevos crimines, con que trayendole del destierro, y hechos en forma los cargos, le sentenciaron à muerte. En la plaça de Constantinopla, puesto en vn cadafalso, fue degollado Eutropio, sin poderle remediar vn Emperador, à quien tuvo sugeto, llamandole su padre, sin que riquezas, ni amigos le valiessen. San Juan Chrisostomo predicò vn Sermon sobre este caso, tratando de la soverbia que infunden las privanças de los Principes; y de la inconstancia dellas; pues al menor bayben de la fortuna, se desvanecen, y acaban; y que assi, ningun hombre cuerdo deve arrostrar à estos favores humanos, sino procura prudente obrar bien, y estar bien quisto. Con el espectaculo de Eutropio à la vista, y con el Sermon del Santo se estrecharon algunas ambiciones, y se refrenaron demasias. Derogò el Emperador la ley que avia hecho contra la inmunidad Eclesiastica, y mandò se les guardasse à las Iglesias su derecho, pues la causa de quebrantarle hallò el pago merecido.

EXEMPLO QUARTO.

Porque ay tambien Eclesiasticos que se meten à privados, sirvanos de exemplo vn Clerigo ambicioso, si quiera porque en su fin huigan otros de privanças, y tomen escarmiento. Reynava en Inglaterra Enrico Octavo, Principe esclarecido en sus principios, quando infeliz en sus fines. Seis años avia que heredò de su hermano la Corona, quando se dexò llevar de Tomàs Bolseo, Capellan suyo, que con lo que tenia de letras, pudo tanto su agilidad, y maña, que se alçò con todo el Rey. Bien entendido era Enrico (que no han de ser todos tontos los Reyes que crian privados) muy dado à los estudios, muy buena capacidad para el govierno; pero escureciò todo su saber en dexarse cautivar de vn ambicioso. La astucia de Bolseo, su viveza en el dezir, su maña en el disponer era tanta, que diò el Rey en fiarlo, no solo las cosas de por menudo, sino los negocios de mayor peso. Los govierños, los mandos, y los oficios passavan por su mano, las mayores consultas las registrava su arbitrio. Sobre esto començò à hazerle mercedes, levantandole à la cumbre de los mas hon-

Autores desta historia Polidoro, Virgilio lib. 7. Historia Angelicæ. Surio in commentariis, anno 1609. vsque 1612. Pineda 4. p. Monarchiæ li. 29. cap. 20. 21. 22. y 24.

honrados puestos, sin que sirviesse de obstaculo el oficio harto vil con que viviò su padre, que hasta las faltas de la sangre dañan al sugeto, quando pundonoroso desvanece lo que no tiene, quando reconociendo sus humildes principios, camina por las mercedes muy atento. El Obispo de Vintonia fue quien diò la mano à Bolseo, para entrar en la privança, solo à fin de hazer mal contraste al Conde de Surra (ò Sote) opuesto suyo. El oficio de Limosnero del Rey (que ya se sabe que es grande, y muy aprovechado, para quien quiere ir à la parte con los pobres) se le diò en primer lugar. Luego le hizieron del Consejo, y de aqui ascendiò à Privado. Despues le diò el Obispado de Lincolnia, y al fin la Silla Arçobispal de Eborazo, con titulo de Chanciller del Reyno.

Con todas estas honras se ensobervezio Bolseo de tal suerte, que olvidado de quien era, quiso que los mas Nobles le rindiessen vassallage, estrivo peligroso para sustentar las dichas. Mirava, pues, sobre el ombro à la nobleza, à los demas tratava con menosprecio, y hasta los que avian sido sus amigos, queria le cortejassen, y temiessen. Con el manejo de la hazienda Real, y luego con sus rentas se hizo rico en poco tiempo, y al tanto respetado, y temido. Fue el primero, que entre los Sacerdotes, y Obispos de aquel Reyno vistiò seda, y imitandole muchos por lisongearle, se diò motivo à que murmurasse el pueblo, que siempre lo profano desdixo al Sacerdocio. Igualòse con el Rey en sentarse en silla de brocado, y tener à los pies coxin de lo mismo. Vsò del sombrero colorado de Cardenal, haziendo se le llevassen delante quando iva à pie, y que estuviesse sobre el Altar, mientras dezia Missa. Con estos desvanecimientos, y altivezes grangeò odios de muchos, en especial de los Grandes, que algunos por no sufrirlo, se salieron de la Corte, desabridos con el Rey, porque lo consentia. Destos fueron el Duque de Sofoc, cuñado del Rey, casado con su hermana, y el de Norfoc. Los Arçobispos Cantuariense, y Vitoriense, le dixeron al Rey su sentimiento; mas todo no bastò para descomponer à Bolseo; antes bien con sus ardides, y mañas alcançò ser Cardenal, y Legado del Papa Leon en Inglaterra, acompañado con Laurencio Campeglo, hombre grande en los derechos. Con la

la nueva dignidad creciò el desvanecimiento de Bolseo, desuerte, que si antes como Arçobispo Eboracense, llevava vna Cruz delante, despues llevò dos, por Cardenal, y Legado. Quando dezia Missa de Pontifical, se hazia servir al Altar, de Obispos, Abades, de Duques, y Condes, cosa con que dava motivo à muchas murmuraciones.

La cabida que tenia Bolseo con los mayores Principes Christianos, era tanta, que el Emperador Carlos Quinto, y el Rey Francisco de Francia, dos hombres tan famosos se valieron dèl diversas vezes, y le hizieron mil presentes, y regalos, porque atraxesse al Rey Enrique à la faccion, y gusto de cada vno, y èl era tan cabiloso, y tan enredador (demosle este nombre, que es el que propriamente le quadra) que solia cumplir ya con vno, y con otro, engañandolos à entrambos. Bolcava al Rey à la parte que queria facilmente, y como via Enrique que cada Principe de aquellos le deseava tener por amigo, y que à porfia le tributavan agrados, y cortejos, vsanavase mucho, y atribuialo todo à la agilidad de su Cardenal Bolseo. Apuntarè algunas habilidades destas para mi desempeño; y quien gustare de leerlas à lo largo, vea à Polidoro en su lib. 27. y al Padre Pineda donde los dexo citados.

Fueron opositores al Imperio, por muerte del Emperador Maximiliano Don Carlos Rey de Castilla, y Francisco de Angulema Rey de Francia. Valieronse entrambos del favor del Rey Enrique, fue Carlos electo, y entonces el Rey Francisco, ya que avia perdido en la eleccion, quiso travar paz perpetua con el de Inglaterra. Tratolo con el Cardenal Bolseo como tan privado de Enrique, y concertaron seria medio eficaz que se viessen, y se hablassen los dos Reyes. Bolseo por su ambicion de que campeasse en Francia su soberania, convenciò al Rey Enrique que aceptasse aquellas vistas. Para ellas llamò el Rey à todos sus Grandes, que se juntaron en Londres, cada vno con el mayor adorno, y aparato que podia su possible. Marchò con todo lo mas lucido de su Corte para Calès, y en el camino se atravesò el Emperador, que vino desde Flandes, sabido lo que passava, por ver si podia estorvar que se viessen los dos Reyes. Hablò sobre ello con Enrique, y viendo que no podia reduzirle, valiose con industria del Privado, vntandole primero las manos con muchos dones de es-

ti-

tima. Viendose, pues, Bolseo prendado por las dos partes, sobornado del Francès, pagado del Emperador, para no despedir vna, y otra paga, cumpliò con los dos en esta forma. Que el Rey Enrique no dexasse la jornada de Francia, pero que descuydasse el Emperador, porque èl haria de modo, que la ida fuesse en valde, no dando lugar à que efectuassen pazes los dos Reyes. Con esta industria saliò de su aprieto, en dexar passar al Rey, cumpliò con el Francès; y en que estorvaria las amistades, cumpliò con el Emperador: traza ordinaria de hombres sediciosos, y doblados, que por vivir con todos, hazen à dos manos con los mismos que malquista. Despedido el Emperador, llegò el Rey Enrique à Calès con toda su nobleza, y desde alli embiò al Cardenal Bolseo, para que hablasse con el Rey Francisco, y aplazasse el dia de las vistas. Fue Bolseo con su legacia, y saliò à recibirle el mismo Rey de Francia, haziendole muchas honras, y dandole muchas gracias por averle vnido con su Rey Enrique à tan estrecha amistad. Reparen en esto, y no les cause admiracion à los que no han leìdo, que à vn hijo de vn pobre oficial, si por letras, ò favor de la fortuna ascendiò à los altos puestos, le salgan à recibir los Nobles, y le rindan reverencias; pues à Bolseo, hijo de vn hombre baxo, le sale à recibir vn Rey de Francia, y tal como Francisco, y le tributa favores. Todos los hombres nos componemos de vn polvo mismo, la virtud por las letras, ò armas le dà esplendores, y assi poco importa el nacimiento, quando luzientes virtudes ensalçan al humilde. Desvanecerse con ellas es lo pernicioso, esto condeno en Bolseo, y en otros semejantes.

Con gran Magestad, y pompa se vieron los dos Reyes, Enrique, y Francisco, y cada vno fue à visitar à la muger del otro, en que se gastaron corteses cumplimientos. Comieron los dos juntos, despues que oyeron Missa del Cardenal Bolseo, que la dixo de Pontifical, y con toda aquella ostentacion que acostumbrava. Juraron sus pazes, y conciertos, y aviendo buelto el Rey Enrique à Calès, bolviò el Emperador à visitarle, siempre cochuroso de las vistas con el de Francia, por mas que Bolseo, haziendo de las suyas, le assegurava de todo. Aun lo mismo que via el Emperador, que era no acertar el Rey Enrique sus brindis, de irse à holgar con

con èl à Flandes, como lo avia hecho con el Francès; aun esto lo deslucia Bolseo, y le dava su salida, proprio de hombres cabilosos. Bien lo via el Emperador, y bien lo sentia; pero le estava bien hazerse ciego, que es prudencia en estos casos, tomar vno lo que le dan, aunque no sea sino buenas palabras, y hazerse desentendido al sentimiento. Tenia Carlos Quinto muy gran pecho, con que abrigando en èl, y dissimulando lo que no era de su gusto, cabava en las materias por la parte que les sentia flaqueza. Conociendo, pues, la condicion de Bolseo, que era amigo de tomar, le fue grangeando tanto con dones, y presentes, que vino à hazerle confederasse con Enrique, dexando fuera al Francès. Tan rendido como esto tenia Bolseo al Rey à su voluntad, que ya le hazia amigo de vno, ya de otro. Quando le parecia, le careava al Francès, mediando las dadivas; y quando estas crecian de la otra parte le vencia al Emperador. Quando supo el Rey Francisco la tramoya, bufaba de corage contra Bolseo. Embiole à dezir muchas pesadumbres, haziendole amenazas, que pararon en no embiarle los dones, y regalos que solia; pero importavale poco à Bolseo, si por la otra parte los adquiria doblados. Contra el Rey, y contra el Reyno embiò al Duque de Albania con vn gruesso exercito de ochenta mil hombres. Sintiose mucho Enrique, y embiole à dezir algunas quemazones, tanto, que le motejava de ladron, por faltar à su palabra. Escusose el Frances en la respuesta: Bolviole à cargar Enrique, con que rompiendo del todo, se començò entre los dos sangrienta guerra. El Francès privò de todos sus bienes à los Ingleses que vivian en Francia, y Enrique al mismo tenor, prendiò, y despojò à todos los Franceses, que estavan en Inglaterra. Andava entonces el Emperador sossegando las comunidades de España, y buelto en Inglaterra, le pidiò el Rey Enrique le recompensasse las perdidas que se le avian seguido, por aver abraçado su amistad. Notable peticion, y de vn Rey tan grande, y entendido, como Enrique, poner la amistad en venta! Vsò el Emperador de sus bizarrias, y prometiò dar veinte y quatro mil ducados cada año para el Rey, y sus Consejeros, y que Bolseo los repartiesse, que fue como darselos à èl todos, presumiendo, quizá, que avria salido de su ambicion aquella demanda.

Con progressos tan infelizes de privança caminava Bolseo, quando teniendo noticia de la muerte del Pontifice Teon, humeò su sobervia à querer ascender à la Tiara. Supo que andavan los Cardenales discordes, y suplicò al Rey Enrique, que despachasse à Roma à Ricardo Paceo, para que en su nombre le negociasse con los de su faccion, que le eligiessen en Papa. Hasta aqui pudo llegar la privança, la dicha, y la ambicion de Bolseo; pues ya que no llegò à la dignidad suprema, lo pretendiò por lo menos. El Rey le mandò à Paceo tomar la posta; mas fue diligencia en valde, pues antes que llegara à Roma, supo como estava ya electo Adriano Sexto. Bolseo entonces, por no verse depuesto de la autoridad que gozava, como Legado Apostolico, se valiò del Rey, y del Emperador, para que le alcançassen del nuevo Pontifice prorrogacion en su oficio. Consiguiòlo en fin à fuerça de favores, y à importunacion de ruegos, y con descredito harto del Pontifice. Para dexar memoria, fabricò Bolseo dos Colegios; mas fue à costa de las rentas de muchos Conventos de Religiosos, que con licencia del Rey, y del Pontifice, fueron destruidos, y deshechos para el caso. Tales eran las buenas obras deste Cardenal, desnudar à Religiosos para vestir à Estudiantes, robar à los pobres para dotar sus Colegios. Con achaque de las guerras pedia donativos quantiosos, sin reservar à Eclesiasticos; à estos, quitandoles à vezes la mitad de las rentas; y à aquellos, dexandolos arrimados à las paredes. Mas como para la guerra de Francia quisiesse sacar la sexta parte de las haziendas, amotinòse el pueblo contra los Ministros, y temiendo el Rey algun levantamiento, diò por nulo el tal tributo. Con estas extorsiones, con tales tratamientos, què bendiciones del pueblo grangearia el Cardenal? Grandes, y pequeños le aborrecian de muerte. Mas èl era contra todos, si todos contra èl, y vengavasse de manera, que ninguno se la hazia, que no se la pagasse.

Tuvo noticia que el Duque de Buchingamia, llamado Eduardo, murmurava de sus cosas, y le notava las faltas de linage, y de costumbres. Sintiòlo infinito, y dissimulando el encono, se la jurò de vengarse. Començò, pues, à seguirle, buscando toda ocasion en que poder sentar basa. Ofreciòsela su fortuna, y fue en esta manera. Tenia el Duque por Mayordomo en su tierra de Cancio à vn Cavallero, llamado Carlos Cheneveto; quexaronsele sus vassallos de que recibian del malos tratamientos, con que amonestado el Duque, privò à Carlos del oficio. Supo el Cardenal Bolseo desta deposicion, y disgusto, y llamando à Carlos, le acariciò mucho, y le ofreciò mercedes, porque le declarasse si sabia alguna cosa contra el Duque. Carlos entonces, sin mirar à la lealtad, sino solo à su passion, le dixo, que le avia oido dezir, que si el Rey muriera sin hijos, èl avia de pretender el Reyno, y vengarse del Cardenal su enemigo. Y que en otra ocasion viò casi determinado al Duque de matar al Rey, por lo que le avia pronosticado vn hechizero, de que estava cercano à la Corona. No quiso Bolseo saber mas desto, para hazerle el tiro, fuesse de contado al Rey, y dixole lo que passava; y como en estas materias de escrupulos, solo se ofende la Magestad, mandò citar al Duque para Londres. Pusieronle en la prision, hizosele el cargo, sustanciòse la causa, y condenandole à muerte, fue degollado en la plaça. Assi vengava Bolseo sus passiones, sin que para celebrar, reparasse en homicidios.

Corriendo iba el año de 1525. quando el Rey Francisco de Francia fue preso por los Españoles en buena guerra, estando sobre Pavia. Traxeronle à Madrid, y en vna torre estuvo treze meses. Escozor, y sentimiento, que no olvidaràn jamàs los Reyes de Francia. Suele ser traza de ambiciosos, ladearse al que vèn caido para adquirir nuevas medras. Assi Bolseo negociò con su Rey Enrique, que rogasse al Emperador por el Francès. Hizolo Enrique con todo esfuerço, y mediante estos ruegos, saliò de la prision, baxo ciertas condiciones, y dexando dos hijos en rehenes. Salia el Rey Francisco de la torre de Madrid, como el toro agarrocheado, quando se escapa del coso; mirea qual iria para guardar palabras. Lo que hizo, fue hazerse muy amigo del Ingles, en agradecimiento de su intercession, y rebolver la feria de tal modo, que vino à malquistar con el Emperador. La causa fue el Cardenal Bolseo, que como llevava del cabestro (mengua grande!) à su Rey donde queria, sentido de que el Emperador no le avia dado el Arçobispado de Toledo, que vacò entonces, le hizo perder la amistad, y aun embiarle em-

baxada de desafio, sobre dezir, no le avia dado parte de la presa de Pavia.

Hasta aqui ha sido dezir como en epitome las gracias, y virtudes del Cardenal Bolseo, y no hago mal en darles este nombre à sus embustes, engaños, y codicias; pues aunque fue todo tan pernicioso, y malo, puede llamarse virtud, respeto de las maldades insolentes con que acabò con el Rey, y destruyò aquel Reyno. O plegue al Rey soberano Jesu Christo, que al Principe, ò Monarca, que leyere este sucesso, ò tuviere sus noticias, le sirva de escarmiento, en no dexarse hechizar de vn mal Privado! Estava casado el Rey Enrique con la Serenissima Reyna Doña Catalina, hija de aquellas dos Catolicas Columnas de la Fè Don Fernando, y Doña Isabel, y tia del Emperador Carlos Quinto. En lazada estrecha del dulce Matrimonio avian passado muchos años, quando intentò Bolseo deshazerla, y romper lo indisolubie. La causa que le moviò fue, que la santa Reyna le era siempre contraria à sus designios, no podia ver sus cosas, y le reprehendia sus temeridades, sus codicias, sus enredos. Queriala mal por esto, deviendo por lo mismo quererla bien, y estimarla. Añadiose luego dezirle cierto Astrologo, ò hechizero, que por vna muger avia de perder todas sus dignidades, y la vida. Es proprio de tiranos, y ambiciosos, instados de su mala conciencia, valerse de hechizerias, para saber su fin, y paradero. Ya lo vimos en Saul, y en otros semejantes, que traximos para exemplo, y de ordinario permite el Cielo que les cayga la desgracia por donde lo imaginavan. Pensando, pues, Bolseo, viendo siempre à la Reyna tan azeda contra èl, que era ella, por donde le corria el peligro, armose de vengança, y tirò à descomponerla. Maquinò consigo la maldad de dezir, que avia sido nulo el Matrimonio del Rey Enrique con la Reyna Doña Catalina, por quanto ella avia sido casada primero con el Principe Artur, hermano del mismo Enrique, y que este impedimento era de derecho Divino, sobre el qual no podia el Pontifice aver dispensado. Diò parte deste intento al Obispo Linconiense, como amigo suyo, y Confessor del Rey, y hallole de su sentir. Resolvieron ambos, que se avisasse al Rey dello. Tomò Bolseo la mano, y fue à buena ocasion (que para el mal nunca falta) que mirava el Rey con algun cuydado

à vna dama de la Reyna, llamada Ana Bolena. Dixole, pues, con preambulos de pesaroso, y con arengas, de que su conciencia le movia, que mirasse que no estava casado, sino en vn estado triste, cometiendo mil incestos. Poco alterado el Rey (quizà que ya se holgava) le preguntò el como; explicoselo Bolseo, y aviendo conferido sobre el caso, se resolviò Enrique de apartarse de la Reyna. Diòla à entender las causas, y aunque la santa señora alegò en su defensa, estar dispensado aquel impedimento, sin valerla su razon, se efetuò el divorcio en tanto que se bentilava la causa.

Mostròse el Rey zeloso de la verdad (si bien debia de quedarle otra en el pecho) y assi despachò à Roma, para que el Papa Clemente, que entonces regia la Iglesia, embiasse su Legado à entender, y examinar cosa tan grave. Fue embiado el Cardenal Laurencio Campegio, por acompañado del Cardenal Bolseo, que como queda dicho, hazia tambien oficio del Legado Apostolico en Inglaterra. Consultaronse à todas las Vniversidades de Italia, y Francia; tomaronse pareceres de los Teologos mas eminentes de aquel siglo; y todos concordaron, que era valido el Matrimonio del Rey Enrique con la Reyna Doña Catalina, y que el Papa pudo dispensar en el impedimento de primero grado de afinidad, por ser de derecho positivo. Con disputas, con textos, con razones concluyeron à Bolseo, y à los de su sentir, los que hazian por el Papa, y assi viene bien lo que apunta Pineda de vna historia manuscrita, que la noche antes que huviesse el Cardenal Campegio de pronunciar la sentencia en favor del Matrimonio, se fue Bolseo al Rey, y le dixo lo que estava ya resuelto por el Legado, que prestasse paciencia, que èl no avia podido mas. A lo qual el Rey le respondiò enojado, que se fuesse de Palacio, y que no estuviesse mas en su presencia; pues aviendole metido en vn conflicto tan arduo, le dexava al mejor tiempo. Por otra parte dize el mismo Autor con Polidoro, que la Reyna Doña Catalina, bañada en llanto, fue al Convento de Predicadores, y recusò à Bolseo, apelando de su causa para solo el Pontifice Romano. Vno, y otro pudo acontecer, y mas si colegimos de lo que varian los Autores, que el desmayar Bolseo, fue quizà por vèr frustrado su intento, viendo tan metido al Rey con Ana Bolena, y tan enamorado

della, porque èl queria casarle con vna hermana del Rey de Francia, viuda del Duque de Alonson; traza que ya èl tenia vrdida con el Frances. Como le viò, pues, ladeado à otro designio, y en parte, qual era vna Dama, donde no podia hazer presa su codicia, pudo ser se arrepintiesse de la maldad, y se conformasse por esso con el Legado. En fin el Reyno no solo se quexò à sus Grandes, de averle metido Bolseo en aquel laberinto, y querer bolverse atràs, sino que à la misma Ana Bolena, que ya la tratava como à su muger, le dixo muy lastimado el proprio sentimiento. Ea, pues, aora verà Bolseo qual es la muger, que segun el Astrologo, le ha de abatir de la cumbre, y derribarle del mando. Si por pensar que la Reyna Catalina avia de ser su muerte, la armò lazos tan crueles, desuniendola del lazo del Santo Matrimonio, abriendo puerta à la heregia, y à la perdicion de toda Inglaterra, aora experimentara, que lo mismo que ha buscado, que es casar al Rey con otra, essa le pone, y le arrastra al pago merecido.

Era Ana Bolena vna Dama descocada, altiva, y libre, faltas, que la ajavan las bizarrias de hermosa; pues siempre lo compuesto, fue esmalte de la hermosura. Como ya se mirava Reyna, querida del Rey, y respetada de los que lo sabian, sintiò grandemente, que se le desbaratasse el Reynado, y que Bolseo, que avia de dar calor, se mostrasse tibio. Luego si alcançò à saber que era la causa, no desearle à ella la Corona, añadiria incendios à su enojo, y assi apesadumbrada, y vengativa la dixo al Rey, que andaria mas acertado en apartar de si al Cardenàl Bolseo, que no en darle tanta mano en los negocios, que le embiasse à su casa, y le ahorrasse de consultas. El Rey que ciego del amor, se avia entregado todo à la hermosura, tratò de complacerla, y aliviarla sus enojos. Quitòle à Bolseo el sello de gran Chanciller, y con palabras pesadas, le mandò se saliesse de Palacio, como ya diximos, y que no se entremetiesse en negocio alguno, so pena de su desgracia. Mire el cuerdo, y avisado con la facilidad que se truecan las dichas, y quan à poco bayben ruedan las privanças. Aturdido se quedò Bolseo de ver deshecho el hechizo, con que lo mandava todo. Temiò como cuerdo verse en mas aprieto, y darles à sus emulos mas gusto (que en desconcertandose el relox de la fortuna, no queda rueda con rueda) y assi le pidiò al Rey por merced, le dexasse irse en paz à su Obispado. Otorgoselo por modo de destierro. Llevòle el Duque de Norfoc à vna Villa del Obispado de Vintonia, y de alli à tierra de Eborazo, donde desabrido, y triste, començò à sentir sus cuytas.

Privado de la privança el Cardenal Bolseo, quiso el Rey Enrique hazer tema su injusticia, y sustentarla à pesar de la razon, todo por dar gusto à Ana Bolena, en tomarla por muger, y coronarla por Reyna. Por lo qual, sin dar lugar à que el Cardenal Campegio pronunciasse la sentencia en favor del primero Matrimonio, le mandò salir de su Reyno. Descomulgòle el Papa sobre el caso. Menospreciò las censuras, y negandole la obediencia, abriò puerta à la heregia; hizo llamarse cabeça de la Iglesia, adjudicose los diezmos, y rentas Eclesiasticas; casòse con Ana Bolena, hizo jurarla por Reyna, puso en Aquimolton, vna jornada de Londres, à la Reyna Doña Catalina, donde vino à morir lastimada à golpes de sentimientos. Y finalmente borrò de Inglaterra el nombre Catolico, à costa de muchos Martires. Toda esta desdicha, toda esta perdicion, todos estos daños acarreò el mal consejo de Bolseo, que como mal Privado, aconsejò tanto mal. Veamos, pues, en que para.

En vn pueblo de su Arçobispado Eboracense, como hemos dicho, passava su vida, donde tal vez, ò por alegrarse, ò por fingirlo, se dava al agassajo, y al cortejo de sus mismos subditos; mas no por esso los que estavan ofendidos, ò agraviados, le hazian buena cara; antes le procuravan hazer los disgustos que podian. Señalose en esto vn Milor Sanz, por averle quitado mil escudos de renta; y como huviesse alcançado à saber que Bolseo, descontento de su suerte, ò temeroso de peor fortuna, se queria huir à Escocia, pareciole buena ocasion para despicar su sentimiento, contandoselo al Rey. Comunicolo con algunos amigos, hallolos de su parecer, y pusolo por la obra. Fuesse à Londres, y dixole al Rey, como el Cardenal Bolseo avia repartido libreas à mas de docientos hombres en la Ciudad de Eborazo, y que andava vna voz sorda, que se queria passar à Escocia con todo el rico tesoro que tenia. Encendido el Rey de enojo, y mas si la nueva Reyna

na atizò el fuego, diò comission de contado al mismo acusador, para que con la guarda necessaria fuesse á Yorca (es la misma Ciudad de Eborazo) y prendiendo al Cardenal, le traxesse à Londres con toda la recamara, joyas, y dineros que tuviesse. Partiòse Milor Sanz con cincuenta alabarderos; otros dizen, que fue el Conde de Nortumbria: quizà fueron los dos, vno por cabo, y otro por Ministro; que para caso tan grave, como era prender à vn Arçobispo, y Cardenal, persona de mucha cuenta se embiaria. Llegaron, pues, à Yorca en ocho dias, hallaron al Cardenal, que se assentava à la mesa. Combidolos à comer, y respondieron, que no llevavan tanto espacio, ni era tiempo de combites, que se tuviesse por preso, y se aprestasse para caminar à Londres. Quan amargo se quedaria Bolseo, considerelo el curioso. Verse sin libertad, el que mandò à Inglaterra, verse cercado de guardas, quien no respetava à Grandes; verse solo quien tuvo à vn Rey por amigo, què pesar no sentiria? què amargura? què dolor?

Preso, pues, le saquearon la casa, desbalijaron baules, y escritorios, cargaron con toda la riqueza que avia atesorado su codicia, y juntamente con èl marcharon à la Corte. A la segunda jornada se sintiò indispuesto, ò fingiò estarlo, y alirle à requerir aquella noche, hallaron que estava muerto. Que se muriò de repente, dizen vnos, y es harta desdicha. Que èl se matò con ponçoña, sienten otros, y es harta desgracia, y vno, ù otro es harto malo. Veis aqui el fin del Cardenal Bolseo, y aun sino muriera assi, dizen que dixo el Rey, que le diera peor muerte. Mas afrentosa si pudiera ser, mas no sè yo que peor. Andaos à fiar de privanças de los Reyes, y en virtud de esso hazed tiranias, vltrajad los nobles, malquistaos con el comun, que al cabo de la jornada no os faltarà vna horca, como à Aman, vn cadahalso como à Don Alvaro de Luna, vna espada atravesada como à Doech, ò vn vaso de ponçoña como à Bolseo. O privados de los Filipes de España, y quan sobordinados al gusto de vuestros Reyes os portais en todas las materias! No como Bolseo, ni como aquellos validos que hemos mencionado, que haziendo tirania la privança, se hizieron al mundo odiosos.

EXEM-

EXEMPLO QUINTO.

POque admira, y causa assombro, que à vn Rey como Enrico Octavo de Inglaterra, muy docto, muy entendido, y muy Catolico en sus principios, pues mereciò del Pontifice Leon el titulo honroso de Defensor de la Iglesia, le hiziessen prevaricar malos Consejeros, y Privados, me ha parecido no apartarme de su historia, para traer mas exemplos, pues los ay en ella tan frescos, y tan grandes, que bastan à atemorizar à los que estàn mas validos de sus Reyes. Por la caida de Bolseo entrò en la plaça de gran Chanciller cierto Thomàs Moro, vn hombre de gran talento, bien entendido, y bien quisto. Todo lo mostrò en oponerse à los designios del Rey, y no quererle jurar por cabeça de la Iglesia: ni halagos, ni caricias, ni promesas fueron bastantes à apartarle de lo justo. Degollaronle por ello, y muriò Martir. Y si todos los que ascienden à consejeros fueran como este, aconsejando lo justo, ni ellos se condenaran, ni los Reyes se perdieran. Por muerte de Thomàs Moro diò el Rey Enrique su sello de Chanciller à Cremuel, hombre amigo de aguardar en lo justo, y en lo injusto, hombre de los del tiempo, aduladores, y lisonjeros, que hasta del mal que hazen les dan gracias à los Reyes, hombre de baxos principios, hijo de vn herrero, à quien su saber, y dicha levantò à la altura. Destos fue Cremuel, y assi deseoso de manifestar sus servicios, y adquirir para el Rey vn gran tesoro, le diò por consejo, que deshiziesse los Monasterios, y reduxesse los diversos habitos de Religiosos à vn genero de vestidos, mandando primeramente, que todos los Frayles se vistiessen como Clerigos. Ardid diabolico, para despojarlos de sus rentas, y echarlos de sus casas. El Rey, que de averse hecho jurar por cabeça de la Iglesia, era fuerça irse deslizando à otros temores, le diò la mano à Cremuel para hazer lo que quisiesse. Quien pensara tal de vn Rey entendido! mas quien no lo pensara de vn Rey dexado de Dios!

Viendose Cremuel con la comission de su codicia, despachò en nombre del Rey por toda Inglaterra, mandando à todos los Religiosos de qualesquier Ordenes, que dentro de treinta dias, depuestos sus Habitos, vsassen del habito Clerical.

Autores desta historia. Paulus Jovius Georgi, li. Pontacus Burdegole. in Chrom Ioã Tilius in ChromSuri in Commentarijs Pineda, in Monarch. 4 p. li. 29. c. 24. &c.